

Alberto Amon J.

Facultad de Ingeniería
y Empresa UCSH



El costo oculto de la ineficiencia

El dinero público sostiene a servicios claves como salud, educación, seguridad, infraestructura, y contribuye al desarrollo del país. Su buena administración refleja la fortaleza de las instituciones del Estado y su capacidad de gestión. Por el contrario, la ineficiencia en el gasto tiene efectos dramáticos, y representa oportunidades perdidas para el país.

En salud, la ineficiencia es evidente. No solo hay retrasos en el tratamiento de patologías GES en la red pública, sino también en el acceso a cirugías electivas (no GES). Según un informe de la Biblioteca del Congreso Nacional, las listas de espera para estas cirugías en el sistema público tuvieron una mediana de 305 días en junio de 2024.

En educación, las ineficiencias en la asignación y gestión de recursos también tienen impactos relevantes. Chile destina el 5% de su PIB, lo que equivale al 18% del gasto público de 2024 a este sector, una cifra superior al promedio del 11% de los países de la OCDE. Sin embargo, los resultados no reflejan esta inversión. El énfasis en la educación universitaria sobre la escolar contribuye a que, por ejemplo, las pruebas PISA posicionen a Chile por debajo del promedio de la OCDE en matemáticas y lectura, o como lo muestra también la prueba TIMSS, que reveló que Chile retrocedió 25 puntos en matemáticas para 8° básico, desde 2019, cayendo al puesto 33 de 44 países.

La seguridad es otra preocupación crítica. Según la ENUSC 2023, el 87,6% de la población percibe un aumento de la delincuencia en sus barrios, acompañado de un alza en el crimen organizado. Esta desconexión entre los recursos invertidos y los resultados erosiona la confianza en las instituciones, afecta la estabilidad social y económica, y dificulta atraer inversiones. Un gasto eficiente en este sector es clave para garantizar un entorno seguro y confiable.

Para combatir estas ineficiencias, es fundamental adoptar mecanismos más robustos de planificación y evaluación. La ineficiencia en el gasto público en Chile tiene un costo humano, social y de pérdida de oportunidades que se debe cuantificar y considerar. Abordar estos problemas no solo mejoraría la calidad de vida de las personas sino también la confianza en las instituciones públicas y en la imagen país. Un gasto más eficiente y enfocado en resultados puede marcar la diferencia para construir un futuro más equitativo y próspero.